

# La paradoja de la palabra

Reseña de la novela  
*Ese silencio* de  
Roberto Burgos Cantor

Seix Barral Los Tres Mundos



Roberto Burgos Cantor

Ese silencio



# E

*se silencio* se titula la nueva novela de Roberto Burgos Cantor, su quinta incursión en este medio creativo. Es un libro publicado en 2010 por la Editorial Planeta Colombiana, narrado en 161 páginas y dividido en 10 capítulos. Narradores anónimos nos cuentan las historias de los personajes y el lugar: María de los Ángeles Navarro, Escolástica Barrios, el médico y el Caribe colombiano. A veces los mismos personajes se ponen más cerca a nosotros para contar sus propias historias con voces más íntimas. Hay un relato paralelo a la trama de los personajes humanos: el del silencio, y, su antítesis, la palabra. Nos hace recordar el título de una película de Isabel Coixet: *La vida secreta de las palabras*. Y, finalmente, la dedicatoria: "A Manuel Santiago, a su madre, a Ezequiel, los de carne y hueso". Son las personas, allegadas al autor, cuyas vidas, modos de ser y decisiones alimentaron la creación de la novela. No podemos sino agradecerles.

### La paradoja de la palabra

Reseña de la novela Ese silencio de Roberto Burgos Cantor

Con una economía de palabras y muchos silencios, Burgos nos sitúa en Puerto Escondido, Córdoba, en 1960. Siempre atento a las voces femeninas, nos presenta a Escolástica Barrios y María de los Ángeles Navarro, madre e hija. Ellas viven sus vidas, toman sus decisiones, actúan sin pensar, y, también reflexionan. Las conocemos a través de sus propias indagaciones con ellas mismas y con el mundo que las rodea. Hay mucho que no se dice. Hay mucho que no se puede decir.

La trama de la novela es sencilla. A la edad de trece años, María de los Ángeles, siendo colegiala, se va de su nativo Puerto Escondido con el médico que la trajo al mundo. Con más de cincuenta años de edad, el médico la convierte en su mujer y le construye una casa en la pequeña población de San Luis. Allí nace el niño, fruto de sus amores. Con el niño todavía pequeño, María de los Ángeles se separa del médico y regresa a la casa de sus padres en Puerto Escondido. Muy pronto la familia se muda a Cartagena, buscando una vida sin amenazas de las fuerzas oscuras del campo. Allí María de los Ángeles realiza los trámites necesarios para ir a vivir con el niño a Venezuela.

Al separarse del médico, María de los Ángeles toma una decisión arriesgada ya que de todas las mujeres del médico, ella es la primera en separarse de él. Indagando

con Encarnación, la empleada de la casa de San Luis, María de los Ángeles llega a saber que en ese momento el médico tenía más de sesenta hijos en diversas madres. Según su esposa, llegó a tener 75.

Ni las exigencias de la sociedad sobre el comportamiento adecuado para una joven madre soltera, ni los posibles celos que podría sentir hacia las otras mujeres del médico influyen en su decisión de irse. En los pocos años que "comparten" en San Luis, con visitas del médico un día por semana, María de los Ángeles ha tenido mucho tiempo de vivir la dialéctica entre el silencio y la palabra. Ella misma se pregunta si el amor puede existir en el silencio y concluye que sí. Pero después de unos años, cuando se pregunta si el amor puede perdurar en el silencio, ella concluye que no.

Las convenciones de la sociedad no tienen mayor importancia ni para el médico, ni para Escolástica, ni para María de los Ángeles. Recién llegada a San Luis, María de los Ángeles temía que su madre la viniera a buscar para llevarla jalada del pelo a Puerto Escondido para internarla con las monjas. Pero Escolástica nunca hace eso. A pesar de que las dos-madre e hija-no tengan ninguna comunicación después de la fuga de la niña con el médico, Escolástica adivina correctamente cuando su nieto va a nacer y viaja a San Luis para conocerlo. Se queda un par de



Alí Rahamad

horas con su hija, ve que está bien cuidada y emprende su largo viaje de regreso en mula a Puerto Escondido. Aún cuando María de los Ángeles regresa a la casa de sus padres con el niño, Escolástica sigue aplazando hablar “sobre el asunto que más curiosidad le despertaba: el enamoramiento de María de los Ángeles del médico. Con el pretexto del respeto nunca le hizo reproches, ni adelantó recriminaciones, ni tampoco se atrevió a las preguntas, a las averiguatas” (158).

Los personajes de *Ese silencio* viven atentos a ritmos internos que no necesariamente concuerdan con los ritmos de la sociedad. Estos ritmos tienen mucho que ver con la dialéctica entre la palabra y su ausencia. Sin palabras el ser humano es un animal, algunas veces noble y muchas veces vil. Los personajes de la novela se definen en relación con la palabra y el silencio y la dosis adecuada de cada uno de los dos. El médico es un ser de silencio aunque Burgos lo obliga a narrar su propia historia en sus propias palabras en el capítulo titulado *El médico* (37-51). Según su empleada, el médico considera que “las palabras son como las monedas: mientras más se usan menos valen...” (94). Cuando alguien le regaló un loro hablador, el médico lo mandó a ahogar ya que no toleraba las palabras incesantes.

Vemos también que el uso que el médico hace de la palabra engaña y confunde. Cuando le pregunta María de los Ángeles si la acompañará a Venezuela, el médico le responde que sí. Al día siguiente el médico le dice que nada tiene que buscar allá sin entrar en mayores explicaciones. Cuando ella lo deja, él intenta comunicarse pero ella lo considera un capítulo cerrado en su vida. Sentía “un desinterés real, exento de molestias o rencores y protegido por la convicción de que no tenían conversaciones pendientes. O silencios por compartir, pensó con ironía” (144).

La prueba final de la terminación de la relación viene cuando María de los Ángeles se ve por accidente con el médico en Cartagena. Ella “lo miró de frente y sostuvo sus ojos en ese rostro y ese cuerpo igual al que ella conoció. Se dio cuenta de que los ojos del hombre estaban perdidos. Enredados en una maraña de familiaridades y extrañezas. Le vio la incertidumbre y el esfuerzo. Le vio la imposibilidad. Ya no somos, recordaría que pensó María de los Ángeles con los años. Y él siguió y ella siguió. Sin otra ocasión nunca. Siguieron” (160).

Si la palabra y los silencios son de interés general en la vida, Burgos examina su injerencia particular en el amor. Vuelve a las mismas preguntas que se hace María de los Ángeles: ¿Puede haber amor con silencio? ¿Puede durar el

amor sólo con silencio? A través de una serie de relaciones de amor, Burgos explora el uso de la palabra y la presencia del silencio: entre los padres de Escolástica, entre Escolástica y sus padres, entre Escolástica y su esposo, entre Escolástica y María de los Ángeles, entre María de los Ángeles y el niño, entre Escolástica y el niño, entre el médico y el niño.

Los personajes tropiezan con lo que se dice y lo que se calla. Escolástica es extranjera pero ella nunca sabe por qué sus padres llegaron a Colombia y por qué insistieron en cruzar el océano para irse nuevamente a morir en su tierra. Como buena hija, ella cumple con llevarlos al muelle y despedirlos. Nunca formula su pregunta. El médico es un hombre de silencio, hijo de otro médico, también de silencio. Se conocen por medio de hechos: curaciones, atención en los partos, generosidad con los que los rodean. En sus relaciones íntimas llegan a ser odiados por sus esposas, en gran parte por sus silencios. ¿Cómo interpretar esos silencios? Las mujeres, entre ellas María de los Ángeles, tratan de hacerlo hasta tropezar con la futilidad de esas adivinanzas.

El silencio es un factor que pesa en el ambiente de Puerto Escondido en esa época, un factor de terror no hablado abiertamente por ninguno. A Ascanio Navarro, el padre de María de los Ángeles, le ofrecen trabajos de hacer ataúdes y horcas. Aunque nunca los acepta, siembran el terror en el corazón de Escolástica y aceleran la salida de la familia para Cartagena. En la cercana población de Arboletes descubren cuerpos arrojados al mar con signos de tortura. El médico recibe la visita de grupos armados, pidiendo su casa en San Luis. Valientemente el médico los afrenta y les dice que él no se va. Sin embargo, desde esas amenazas, el médico anda armado. Escolástica tiene visiones y sueños premonitorios de violencia y extrema crueldad. Los comparte con un médico vecino en Cartagena y siente el alivio de haber hablado, de haber compartido sus más íntimos temores con otro ser humano. Y cuando el médico afirma que comparte con ella, el peso de la soledad se esfuma.

Burgos nos concientiza, a través de la palabra, de reconocer que nos puede proporcionar exquisitez de expresión a la vez que revela sus limitaciones. Hay mucho que se dice. Hay mucho que se calla. Hay mucho que no se puede divulgar. La paradoja de la palabra. *Ese silencio*.

\* Margarita Sorock  
PhD en Literatura y autora de investigaciones  
sobre periodismo Cultural y Cine. Directora del evento,  
“Voces Globales del Cine”.